

APORTACIONES ANDINAS A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD LOCAL

[ANDEAN CONTRIBUTIONS TO THE CONSTRUCTION OF A LOCAL IDENTITY]

MARCELA HURTADO*

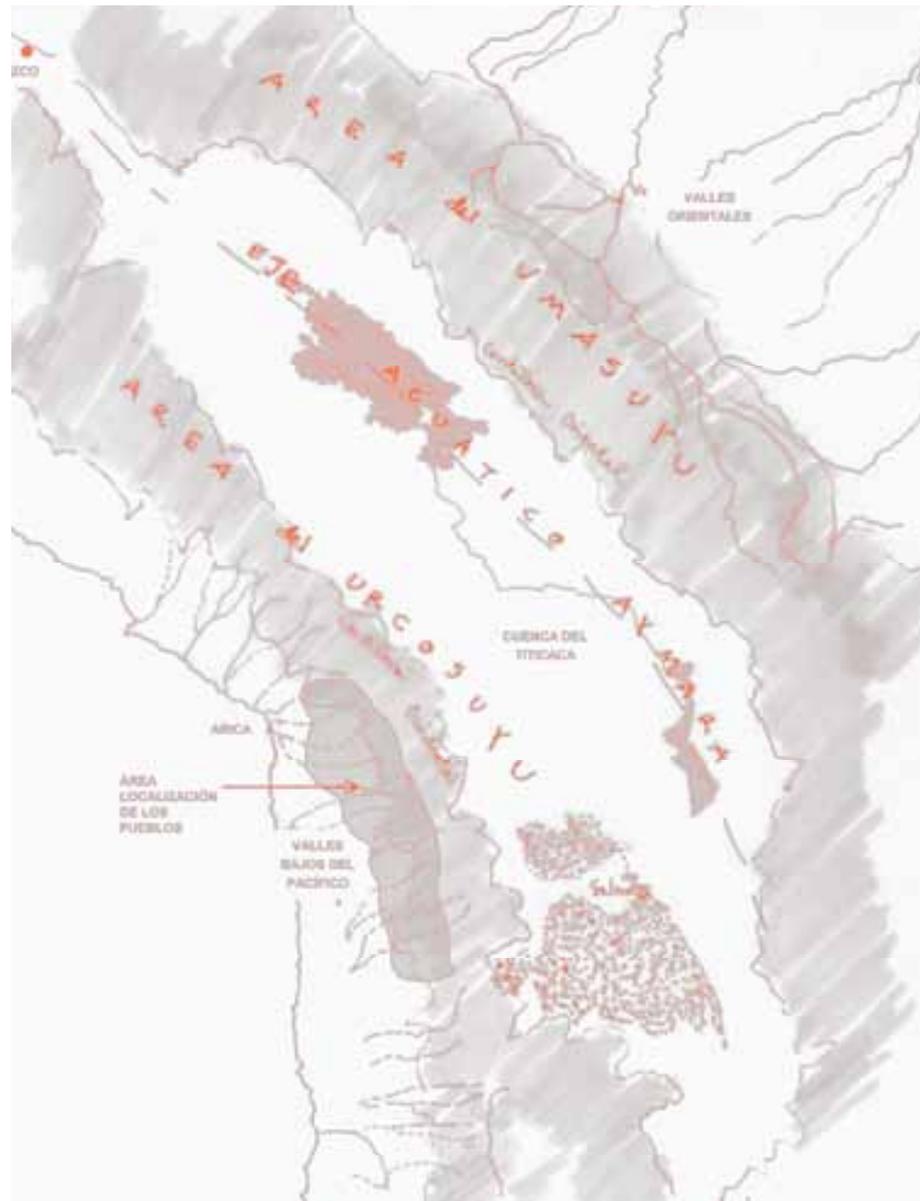
*
Profesora Universidad Técnica Federico Santa María
Departamento de Arquitectura
Valparaíso, Chile

Resumen: En la región norte de Chile se ubican una serie de asentamientos de origen prehispánico emplazados en la precordillera y el altiplano que han sido objeto de importantes influencias foráneas. En este proceso, que no ha estado exento de dramatismo y dominación por parte de los más fuertes, especialmente durante la conquista española, se han gestado interesantes manifestaciones arquitectónicas (y usos asociados) que han recogido las tradiciones ancestrales de estos grupos andinos, contribuyendo a la preservación de la memoria histórica. Se presentan estos poblados desde los componentes que construyen su identidad (la historia de ocupación, las obras de arquitectura, los usos) planteando la hipótesis acerca de la vigencia y valoración de los mismos.

Palabras clave: identidad cultural, arquitectura andina, pueblos prehispánicos.

Abstract: A series of settlements of Hispanic origin situated in the foothills and high plateaus in the north of Chile have been object of important alien influences. During this process, also marked by drama and the rule by the strongest particularly during Spanish conquest, important architectural manifestations (and its associated uses) which have taken the ancestral traditions of these Andean villages and contributed to the historic memory have taken place. These villages are presented from the elements which shape their identity (settlement history, architecture, and its uses) by formulating the hypothesis on validity and valuation of themselves.

Key words: cultural identity, Andean architecture, Pre-Hispanic villages.



Sistema cultural aymara.

Marcela Hurtado Saldías Arquitecta de la Universidad de Valparaíso (1994). Especialista en conservación y restauración arquitectónica, Universidad de Chile (1998). Doctora en Historia del Arte y la Arquitectura Iberoamericana, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (2009). Profesora auxiliar del Departamento de Arquitectura de la Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso.

Marcela Hurtado Saldías Architect from the University of Valparaíso (1994). Specialist in architectural preservation and restoration, University of Chile (1998). Doctorate in Art History and Ibero American Architecture, Pablo de Olavide University, Seville (2009). Assistant Professor at the Architecture Department of the Technical University Federico Santa Maria, Valparaíso, Chile.



Iglesia Parinacota

INTRODUCCIÓN

La memoria e identidad de un pueblo se construye desde la diversidad de testimonios, tanto tangibles como intangibles de los diferentes grupos que han habitado un espacio determinado. Este proceso se supone dinámico —y este sería uno de sus grandes valores— en cuanto se va integrando, y especialmente enriqueciendo con las sucesivas aportaciones de los distintos periodos históricos.

Las expresiones (antecedentes) de la memoria histórica podrán ser tangibles o intangibles, más o menos formales, aceptadas y conocidas, pero la recuperación de este repertorio debiera ser una búsqueda colectiva e inclusiva, contribuyendo así a la identificación de un grupo humano con ésta, preservando las manifestaciones más frágiles y postergadas. Situados en el campo de la arquitectura surge la pregunta acerca de cómo se construye esa memoria histórica, y qué hechos construidos han contribuido a la construcción de esta. Qué aportes se verifican desde espacios culturales con una fuerte carga histórica, resultado de ocupaciones y contactos culturales diversos. Los pueblos andinos situados en la precordillera y puna, inscritos en los límites administrativos actuales, son un buen ejemplo de ello, en especial por su condición de olvido y exclusión.

El presente artículo tiene ese doble propósito: presentar una agrupación de poblados andinos desde los componentes que construyen su identidad y plantear la hipótesis acerca de la vigencia y valoración de los mismos. La selección de los casos de pueblos andinos se justifica principalmente por la clara lectura que en ellos podemos hacer de estos procesos de integración de momentos históricos y culturas diversas, generando modelos arquitectónicos nuevos.

El propio aislamiento y postergación puede ser visto en algún sentido como una ventaja, solo en la medida que posibilita una lectura más genuina de un proceso evolutivo menos impactado por los efectos de la globalización. El efecto negativo de lo mismo es

fácilmente verificable, ya sea a través del estado de conservación de su arquitectura, de la migración de sus habitantes o de las alteraciones artificiales del paisaje. A pesar de ello, en pocas regiones de Chile (o en ninguna) se concentran este número de pueblos de origen prehispánico, habitados.

Se postula, por tanto que desde la identificación en este grupo de asentamientos de aquellos rasgos que, formando parte de la tradición prehispánica, han integrado elementos propios de culturas ajenas, han dado como resultado todo un repertorio de interesantes manifestaciones, tanto tangibles como intangibles, que forman parte de la identidad nortina, en su vertiente andina. La vigencia de estas arquitecturas, festividades o actividades económicas, constituye su gran valor y un imperativo para su conservación e integración.

CONTEXTO DE ESTUDIO

El contexto de estudio se circunscribe a la serie de asentamientos que se localizan en las regiones precordilleranas y altiplánicas del Norte Grande de Chile, en su área más septentrional. Teniendo presente las restricciones impuestas desde una visión que se inscribe en los límites administrativos actuales y su efecto en la interpretación de los hechos, se extenderá la visión más allá de éstos en la medida que la revisión propuesta lo imponga. Este hecho es, sin embargo, un punto de partida: la definición de las fronteras lleva implícita la paradoja de la construcción / destrucción de un espacio cultural, que en el caso específico de Los Andes repercute fuertemente en los pueblos de larga tradición y ocupación de esta región (Cavieres, 2007). Las divisiones y discontinuidades son evidentes, sin embargo existen relaciones que han persistido, a través de las cuales es posible seguir un proceso de continuidad cultural. Las redes comerciales especialmente se han mantenido, dando paso a un espacio multicultural localizado en las tierras altoandinas, bastante excepcional en el contexto nacional donde prevalece la idea de la cordillera de Los Andes como límite.

¿Qué ha hecho posible la conservación de estas relaciones? ¿A través de qué elementos o prácticas es posible realizar estas afirmaciones y seguimiento? Y, finalmente, ¿en qué medida esto ha repercutido en la construcción de una identidad local? Esbozaremos algunas ideas que dan respuesta a estas interrogantes, a partir de la información y las claves que proporcionan la historia, las prácticas y las formas construidas por estas sociedades.

Analizaremos entonces aquellos aspectos que, a pesar de los profundos cambios y procesos históricos ocurridos, han tenido el valor de conservar el apego a condiciones originales, vinculadas a la temprana instalación de estos grupos en Los Andes. Se plantea así que las aportaciones foráneas que tienen lugar durante el periodo colonial han *agregado valor* a la cultura arquitectónica local, resultando manifestaciones sincréticas de gran interés, enmarcadas además en la macro región altoandina.

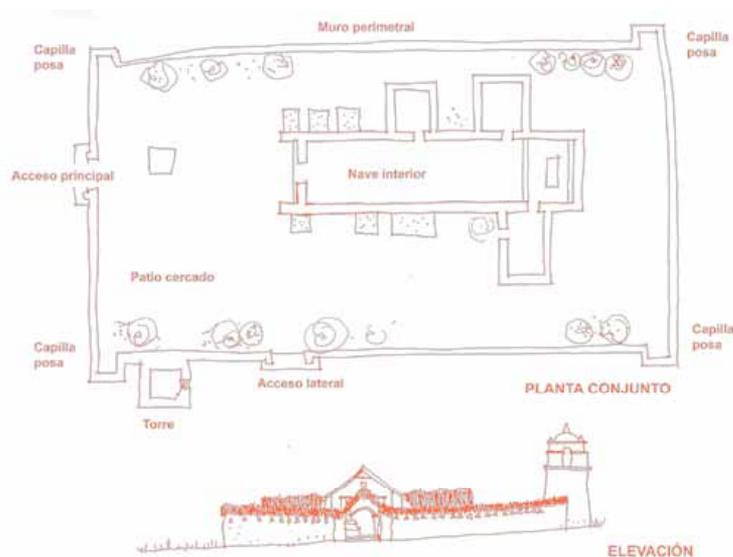
A. LA HISTORIA DE OCUPACIÓN

La tradición de ocupación del espacio andino no puede desprenderse de las condiciones excepcionales que impone el medio geográfico y que presentan una serie de inconvenientes, siendo la escasez de agua y recursos en general, las dificultades de accesibilidad o las variaciones de temperatura algunos de ellos. La aclimatación de especies animales y vegetales marca un hito en la historia de ocupación en la medida que permite una instalación más permanente, asociada a un desarrollo tecnológico y acabado conocimiento del medio (Santorio y Ulloa, 1985).

Las investigaciones arqueológicas, etnográficas e históricas han permitido verificar la interdependencia entre los grupos que se instalan en los Andes, y que en la práctica les permitió sobrellevar estas condiciones bajo una lógica de complementariedad de recursos, vinculando tierras altas con los valles más bajos e incluso la costa del Pacífico (Murra, 1975). Bajo esta figura el intercambio y la movilidad en los



Timar.



Pachama.

Andes son una constante y con ello la red de caminos y equipamiento asociado. Entre estos el Qhapaq Ñan (camino principal andino construido bajo la expansión del Imperio Inca) es sin duda el más conocido, pero hoy estamos en condiciones de afirmar que representa en gran medida la consolidación de las rutas andinas ya trazadas por otros grupos.

Estos asentamientos andinos, hoy chilenos, formaban parte de esta trama, a pesar de localizarse en un área *marginal* respecto de las conocidas centralidades prehispánicas cercanas, como son Cuzco o Tiahuanaco (Hidalgo, 2004). La confirmación de las relaciones de interdependencia entre estos grupos está verificada por la arqueología y la etnografía, así como por la documentación colonial (Díez de San Miguel, 1964). La región del lago Titicaca constituyó un importante centro administrativo, religioso y político de la etnia aymara, densamente poblado, que genera un área de influencia bastante vasta que se extiende hacia los valles amazónicos orientales y hacia los valles del Pacífico. Desde Chile la investigación arqueológica ha confirmado esta estrecha y temprana relación de gran parte del Norte Grande con el importante núcleo cultural localizado en torno al Titicaca.

La dramática desestructuración y baja demográfica que tienen lugar entre los siglos XVI y XVII deja una profunda huella en las tramas territoriales y sociales que habían construido estas sociedades prehispánicas, las cuales eran especialmente complejas en las áreas más densamente pobladas, como el actual México o la región de Los Andes centrales, y que concentraban a la llegada de los españoles cerca de 2/3 de la población continental total (Livi Bacci, 2006). Junto con esta baja demográfica se produce la destrucción y/o abandono de la infraestructura construida para estos fines, en especial las redes viales, su equipamiento, canales o terrazas de cultivo.

En la actualidad, y a pesar de los conflictos políticos derivados de la definición de los límites, ha prevalecido una relación comercial e intercambio activo y permanente entre las zonas altiplánicas chilena y boliviana, lo que confirma la persistencia de esta unidad cultural. Los espacios económicos han mutado notablemente —basta una referencia al periodo salitrero, a la aparición de los corredores transoceánicos, o la declaratoria de puertos libres de Arica e Iquique— repercutiendo en las formas e intensidad de la movilidad regional (Zalles, 2007). La histórica integración altoandina en tanto, de mano de estas pequeñas comunidades ha logrado actualizarse y perdurar inmersa en esta nueva globalización a la que asiste.

B. LAS TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO. LAS OBRAS DE ARQUITECTURA

Conscientes de las continuidades derivadas de las relaciones descritas, ¿qué correlato encontramos en los asentamientos o en la propia arquitectura? Frente a la pérdida y destrucción de parte de la arquitectura, especialmente la doméstica, sobreviven dos elementos tangibles, interesantes de ser analizados porque surgen en una estrecha relación con la comunidad, su tradición histórica y el lugar: el trazado y los conjuntos religiosos.

El primero de ellos es el resultado de una ordenación que privilegia las áreas productivas (estén estas asociadas a la actividad agrícola o ganadera), la organización social y la cosmovisión. En los pueblos preferentemente agrícolas de la precordillera las zonas de cultivo preconfiguran un trazado definiendo orientaciones paralelas a las quebradas y límites dados por las mismas terrazas. Las organizaciones resultantes son lineales, dándole jerarquía morfológica y social a estas vías estructurantes.

Los accesos a las viviendas se ubican sobre estas vías principales, configurando una proyección de los pequeños espacios interiores. Esta lógica racional de organización de tierras ha persistido, en la medida que

subsisten también las actividades agrícolas que posibilitaron la instalación de los asentamientos. La tipología de agrupación de vivienda continua con acceso frontal sigue estando vigente, a pesar del mal estado de conservación y de los daños ocasionados por los fuertes sismos. La sustitución de viviendas por tipologías foráneas *de emergencia* que se observan en muchos de estos pueblos es lamentable.

La situación en las partes altas, la puna, difiere, en una relación directa con los tipos de actividad (la pastoril), las características geográficas (llanuras por sobre quebradas) y las formas de organización social. Es esta última variable la que se hace más visible en un análisis de la morfología de estos asentamientos: la idea de patio posterior configurado y compartido por tres o cuatro viviendas se replica en los pueblos del altiplano. La linealidad propia de los pueblos de la precordillera da paso a tejidos más irregulares o tendientes a la cuadrícula pero con la identificación de estas *células* habitacionales.

El estudio de la arquitectura religiosa de estos asentamientos nos remite nuevamente a la macro región que se construye desde el Titicaca. La alta concentración de población indígena convierte a la rivera del lago en un catálogo de obras de notable valor por su complejidad, belleza y originalidad. Estas obras, levantadas entre los siglos XVII y XVIII, exponentes del afamado barroco andino o mestizo, han sido objeto de interesantes estudios regionales (Gisbert, 1966; Gutiérrez, 1997; San Cristóbal, 2004) donde se insiste en su condición sincrética como uno de sus grandes atributos de originalidad, y que se manifiesta en la resolución formal del conjunto (con la sacralización del espacio exterior e integración de nuevos programas), la incorporación de un repertorio decorativo de tradición indígena y en el empleo mixto de materiales y técnicas locales y foráneas.

Estas formas se propagaron por todo el territorio andino, con variaciones determinadas por las condiciones particulares pero conservando estas características de originalidad señaladas. Los pueblos andinos, hoy chilenos, desde su condición de ruralidad y asilamiento fueron también objeto de una activa presencia misionera, con la consiguiente implantación de estos nuevos programas arquitectónicos.

Las principales diferencias con los referentes de la región alto peruana y boliviana se refieren a la envergadura, los materiales empleados y el desarrollo de la ornamentación. El tamaño de los conjuntos religiosos *chilenos* se explica evidentemente desde el número de habitantes. No obstante, la complejidad del conjunto, en cuanto a elementos presentes, es la misma: el templo con un espacio exterior asociado (a veces cercado), una torre (exenta o no) y una extensión del espacio sagrado más allá de los límites del templo, materializado en capillas posas distribuidas en el pueblo o enmarcadas en los patios y calvarios ubicados en los cerros tutelares vecinos. Esto último ha sido ampliamente valorado como un rasgo de originalidad y continuidad de la tradición cultural andina.

Los materiales disponibles fueron la piedra y la tierra, puestos en obra de forma tal que soportaran los fuertes sismos: aparejos sencillos que dan origen a formas macizas, en general bajas, con muros gruesos y escasas perforaciones. La ornamentación exterior es mínima en comparación con los ejemplos puneños, concentrándose en las portadas de piedra talladas.

A pesar de que varias de estas iglesias han sido reconstruidas total o parcialmente, se han conservado su morfología, la ubicación y la relación con el resto del poblado, así como con los demás elementos que configuran el conjunto. Se constituyen así, desde estas características específicas que se describen, en imágenes de la identidad de estos pueblos y esta región.

C. LAS PRÁCTICAS

Un tercer componente que toma parte en la construcción de la identidad de estos asentamientos se relaciona con las prácticas y usos asociados a los espacios descritos, entendiéndolos que son fundamentales a la hora de evaluar la vigencia y capacidad de identificación de un grupo con un espacio determinado. Las fiestas religiosas que siguen celebrándose en estos pueblos son parte integrante de este patrimonio cultural, en su vertiente inmaterial.

La insistencia en la importancia de la comunidad y su relación con el patrimonio tangible es un hecho sobre el cual se ha puesto especial énfasis en las últimas décadas. Hechos tan relevantes a nivel mundial como la redacción por parte de la Unesco de la Convención del Patrimonio Inmaterial el año 2003 —ratificada por Chile en el año 2008—, es solo uno, si no el más visible, de ellos. El texto de la Convención reafirma la vigencia y el valor de las prácticas y costumbres de los grupos autóctonos, así como la extrema vulnerabilidad frente a la amenaza que supone la globalización y falta de integración a la sociedad contemporánea. Dentro de las categorías que la Convención reconoce están las fiestas y los espacios en que tienen lugar, como manifestaciones de lo inmaterial, reafirmando la necesidad de salvaguardarlas.

Las festividades actuales son, así como la arquitectura religiosa, el resultado de aportaciones tanto indígenas como hispanas. La fiesta tuvo un lugar destacado en la vida urbana colonial porque encontró en la naciente sociedad americana un espacio propicio para su realización: a la tradición prehispánica de uso de los espacios exteriores se sumó la relevancia de la plaza en los nuevos centros urbanos, como espacio por excelencia para la vida urbana (Solano, 1990). Las celebraciones no se remitían solo a lo religioso sino que también eran de carácter cívico, y se caracterizaban por la masiva participación de la comunidad y todo el aparataje asociado. Esta práctica adquiere la misma fuerza, aunque diferente forma, en el ámbito urbano y rural.

Entre estas últimas, la variedad de fiestas y conmemoraciones religiosas que se celebran periódicamente son ampliamente reconocidas y valoradas, por revivir una tradición que encuentra sus raíces en la memoria de las comunidades prehispánicas (Gutiérrez, 1990).

La fiesta logra una integración excepcional de los elementos del poblado en sus diferentes escalas: existe un espacio sagrado, definido por el templo, a veces cercado por un muro, que con ocasión de la fiesta se extiende mediante la procesión al pueblo, resignificando y sacralizando sus espacios públicos con la aparición de capillas posas, establecidas o efímeras, en el marco que le confieren los cerros tutelares donde también aparecen vestigios construidos. Son estas tradiciones religioso-paganas las que han sostenido los lazos de comunicación entre los diferentes poblados y su eventual ocupación, más allá de las actividades económicas que a pequeña escala se siguen desarrollando. Estos ritos son los que sustentan además la conservación de los conjuntos religiosos por parte de la comunidad.

COMENTARIO FINAL

La revisión de estos asentamientos desde los componentes que han construido su identidad reafirma varias ideas: por un lado la capacidad de actualización de las culturas, desde una integración, más o menos consciente, de una tradición histórica; por otro lado, el surgimiento con ello de un repertorio de obras originales, que logró en ese proceso creativo e inclusivo una fuerte identificación con la comunidad, que tuvo lugar durante el periodo colonial.

En la aparición de estas nuevas manifestaciones, es significativo constatar la evidencia de continuidades culturales de parte de grupos que fueron objeto de cambios drásticos durante la conquista española, y que repercutieron profundamente en sus organizaciones políticas, sociales y económicas. En la actualidad ese impacto no es menor, y se expresa en la marginación y exclusión de estas comunidades, privilegiando intereses principalmente económicos, *no andinos*, desde un desconocimiento lamentable de la cultura y formas de organización de estos grupos.

Si bien los procesos de integración/creación se verifican desde una distancia histórica, es difícil anticipar nuevas actualizaciones de cara a las actuales circunstancias, y cuál será su repercusión en la arquitectura, los poblados y sus habitantes. En la medida que se valoricen estas comunidades desde su identidad, entendida desde la comprensión de sus propios procesos históricos y sociales, se podrá avanzar en una conservación y actualización de estas valiosas culturas andinas.

-
- Cavieles, E. (ed.) (2007): *Del altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestación de un conflicto*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- De Mesa, J. y Gisbert, T. (1966): *Contribuciones al estudio de la arquitectura andina*, La Paz, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Díez de San Miguel, G. (1964): *Visita hecha a la provincia de Chucuito*, versión paleográfica de Waldemar Espinoza Soriano, Lima, Casa de la cultura del Perú (original de 1567).
- González Miranda, S. (2002): *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de la expansión del salitre*, Santiago, Lom Ediciones.
- Gutiérrez, R. (1997): "Aproximación al barroco en Sudamérica", en Gutiérrez (ed.), *Barroco Iberoamericano de los Andes a las Pampas*, Barcelona, Lunwerg Editores.
- Hidalgo Lehuédé, J. (2004): *Historia andina en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Livi Macci, M. (2006): *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América*, Barcelona, Crítica.
- Lynch, K. (2004): *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Murra, J. (1975): *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Romero Torres, J. (2000): "Memoria y arquitectura popular", en *Gaceta de Antropología* n° 16.
- San Cristóbal, A. (2004): *Puno: Esplendor de la arquitectura virreinal*, Lima, Ediciones Peisa.
- Santoro, C. y Ulloa, L. (eds.) (1985): *Culturas de Arica*, Santiago, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología y Arqueología / Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural.
- de Solano, F. (1990): *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Zelles, A. (2007): "Bolivia y Chile: los imperativos de una nueva época", en *Nueva Sociedad* n° 207.